FAMILIAS Y GANADO: TRANSFORMACIONES EN LAS TIERRAS CAMPESINAS DEL SUR DE VERACRUZ

Elena Lazos Chavero[1]
(Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM)

1. Introducción

Si antes tradicionalmente, las unidades domésticas se habían considerado como grupos estables tutelados por reglas matrimoniales y de residencia (Goodenough, 1956), o se habían modelado por etapas de acuerdo a su ciclo de desarrollo (Fortes, 1958; Goody, 1958), o se habían encuadrado dentro de la dinámica de la economía campesina respondiendo a factores internos de su propio desarrollo, ahora las unidades domésticas rurales deben relacionarse con las condiciones productivas locales (acceso a la tierra, tamaño de las parcelas, tipo de cultivos, nivel tecnológico, productividad) y comerciales (tipo de mercados, el juego de los precios), con la política agropecuaria nacional (créditos, programas de apoyo, fijación de precios), con la dinámica macroeconómica nacional e internacional, con el desarrollo de polos de trabajo de corte salarial, con los modelos de consumo masivos y con los patrones culturales (Netting, 1993: 2-9). Estas condiciones externas juegan un papel esencial para explicar la dinámica y la organización de las unidades domésticas, y en particular los papeles jugados por las mujeres constituyentes de dichas unidades. Debemos tomar en cuenta toda esta gama de influencias y de comportamientos, para concebir no solo un plan de desarrollo sustentable en el medio rural sino un plan que contemple la intervención dinámica de las mujeres. El concepto de unidad doméstica, que incluye los espacios femeninos, debe englobar una multiplicidad de expresiones y de principios, por lo que debe ser vista como una «red de procesos».[2]

Si bien es cierto que los factores macroeconómicos y socio-políticos nacionales e internacionales han influido el camino agropecuario de las comunidades,[3] en este trabajo queremos centrarnos en la relación entre la dinámica del grupo doméstico, en particular de las mujeres, y el inicio de una rama agrícola, como lo es la ganadería, definida por excelencia como masculina. ¿Con base en qué parametros, las unidades domésticas optan por un

---

1 Esta ponencia se hizo con base en la investigación realizada por Lazos y Godínez (en prensa).

2 Siguiendo la definición de familia dada por Gray (1964: 4), nos parece que el concepto de unidad doméstica debe quedar abierto y multidimensional.

3 Sobre el peso de la política agropecuaria nacional y de los procesos socio-políticos y macroeconómicos nacionales e internacionales, véase Lazos, E. "La Ganaderización de dos Comunidades Veracruzanas: Condiciones de la Difusión de un Modelo Agrario" (en prensa).

cambio productivo? ¿Cómo influyen la morfología y el funcionamiento de la familia en las decisiones sobre la adopción de la ganadería? ¿Por qué algunas unidades migran en la búsqueda de tierras y construyen nuevas estrategias de sobrevivencia? ¿Cuáles son los factores internos y externos que nos explican la expansión de una nueva actividad económica entre las unidades domésticas campesinas?

Para abordar estas preguntas, compararemos la dinámica del grupo doméstico, los espacios femeninos y las condiciones previas que favorecieron la «ganaderización» de las tierras campesinas en dos comunidades de la Sierra de Santa Marta, contrastantes por sus condiciones ecológicas, su historia y su origen étnico: a) Tatahuicapan, poblado nahua de origen prehispánico con condiciones ecológicas más benignas (una fisiografía que combina planicies con lomeríos, una gran cantidad de ríos, una asociación de suelos fértiles con suelos deslavados) y b) Benigno Mendoza, pequeño caserío mestizo de reciente colonización con condiciones ecológicas más difíciles (una fisiografía con predominancia de laderas medias y altas, una escasez de corrientes superficiales, una predominancia de suelos pobres y erosionados). Seleccionamos una comunidad mestiza y una indígena porque en la sierra coexisten y se entretejen las comunidades mestizas e indígenas. El paisaje demográfico regional se presenta como un mosaico de tierras de reciente colonización intercaladas con tierras indígenas de asentamientos antiguos. Con esta confrontación, queremos desmistificar lo indígena y destipificar lo mestizo.

Entre las dos comunidades, existen diferencias en la organización familiar y en los tiempos de «ganaderizar» las tierras. Mientras que en Tatahuicapan, las familias nahuas jóvenes mayormente con una organización nuclear convirtieron poco a poco sus milpas diversificadas y sus acahuales en potreros de bajo rendimiento; en Benigno Mendoza, los grupos mestizos colonizadores, quienes se encontraban en ciclos familiares más avanzados, de composición nuclear pero con redes de parentesco extenso, transformaron en el lapso de tan sólo veinte años el paisaje selvático en potreros muy productivos, los cuales, años más tarde, perdieron rápidamente su fertilidad. En esta conversión de paisaje, los mestizos, al contrario de los nahuas, no siguieron el modelo milpero diversificado. Ellos experimentaron, por cortos períodos pero intensivamente, la explotación y la siembra de productos comerciales con alto riesgo.

Los múltiples comportamientos de las unidades domésticas tanto mestizas como nahuas en la toma de decisiones para adoptar la innovación de la ganadería trajo a su vez numerosos cambios en la institución familiar y en las relaciones sociales y culturales de las comunidades. Además de esta complejidad social, en las últimas décadas, la unidad doméstica campesina ha perdido la orientación social que anteriormente la regía. Los nexos establecidos entre los núcleos familiares son menos estrechos en el acceso a los recursos (tierras comunales), en la organización laboral (en las faenas agrícolas), en la distribución y consumo del producto

(principalmente de maíz). Cada vez con mayor intensidad, las oportunidades de diversos mercados de trabajo (agrícolas y no-agrícolas), la atracción hacia los centros turísticos y ciudades industriales y la crisis general del agro explican su transformación y su mayor individualización. En este sentido, las unidades domésticas campesinas modifican su propia organización interna de acuerdo a las nuevas condiciones (de tipo económico y cultural) y se redefinen constantamente en el tiempo.[4]

2. Las unidades domésticas nahuas en la transformación de sus recursos: antes y después de la ganaderización de sus tierras

En la comunidad nahua de Tatahuicapan, con respecto al acceso a las tierras y a la organización del trabajo agrícola, al menos desde principios de siglo, las redes familiares extensas y las redes entre los complejos familiares fueron determinantes. Sin embargo, esta morfología familiar en las décadas de 1950 y 1960 comenzó a resquebrajarse con la expansión ganadera, ya que empezaron a marcarse desigualdades económicas profundas entre las unidades domésticas. Además, el acaparamiento de tierras por los ganaderos propició la lucha por el parcelamiento de las tierras hasta entonces poseídas de manera comunal. La ganadería, el parcelamiento individual de las tierras, el crecimiento demográfico, la migración a centros industriales de la región, la monetarización de la economía y la influencia del patrón de consumo masivo fueron los factores más importantes en la ruptura y en la recomposición de las unidades domésticas tatahuicapeñas. Aunque la ganadería como una innovación productiva haya sido uno de los agentes disparadores de este salto, no fue el único elemento causal que intervino. También el parcelamiento donde surgió una lucha por la tierra de forma individual estuvo imbricado con este proceso.

- Familias innovadoras en la ganadería

Para conocer las condiciones internas de las unidades domésticas tatahuicapeñas, realizamos una encuesta a 100 unidades domésticas ejidatarias. Investigamos sobre el antes y el ahora de la organización familiar para tener puntos de comparación y establecer con mayor claridad los cambios provocados por la ganadería. En el panorama actual, 65% de las unidades domésticas estudiadas son nucleares, 35% de las unidades son extensas. En

[4] Esta misma idea ha sido ya expresada por De Teresa (1991: 169-173), quien ha desarrollado la encuesta genealógica familiar para explicar la reproducción de la economía campesina. A través de reconstruir la estructura demográfica de las familias viejas y de compararla con la de las familias nuevas, De Teresa determina si las estructuras son similares o sus diferencias pueden atribuirse a diversos factores externos que igualmente cuantifica.

Tatahuicapan, la mayoría de las unidades extensas están compuestas por los padres, hijos solteros y uno o varios hijos casados con sus respectivas familias. Las familias son patrilineales y con las dos modalidades dominantes de residencia: patrilocal o neolocal. El número promedio de miembros familiares es de 7 y su rango varía entre 2 y 14 miembros, mientras que el número promedio de miembros del hogar es de 6 y su rango entre 1 y 13 miembros. La relación entre mujeres y hombres es muy similar para el número de miembros en la familia (3.2 y 3.3, respectivamente) más no para el número que compone el hogar (2.1 y 3.2, respectivamente).

El número promedio de miembros dependientes es de 4, con una relación mayor para las mujeres que para los hombres (2.4 y 1.8, respectivamente). La relación promedio entre consumidores y trabajadores es de 3.9 (c.v.= 4.8), pero con un rango que alcanza hasta un miembro trabajador por nueve miembros consumidores.[5] En estos casos, son familias muy pobres, con muchos hijos pequeños. El ciclo familiar es bastante homogéneo en las diversas categorías, aunque hay que señalar que la balanza se inclina a las unidades con fase avanzada (63%) (Tabla 1).

Tabla 1. Distribución de Unidades Domésticas por fase del Ciclo Familiar enTatahuicapan

Ciclo Familiar	Porcentaje de Unidades Domésticas	
Fase Avanzada	Familias nucleares con descendencia de un mínimo de 18 años para varones y de 16 años para mujeres. La presencia de niños 7 años definen las subfases.	
a) Fisión/expansión	19%	
b) Fisión	18%	
c) Sustitución	26%	Total= 63%
Fase Temprana	Familias nucleares con descendencia infantil o de adolescentes.	
a) Formación	4%	
b) Expansión	19%	
c) Expansión plausible	13%	Total= 36%

Fuente: Entrevista con 98 ejidatarios.

En cambio, al inicio de la ganadería hace 25 años, tenemos otro panorama de la organización familiar. La mayoría de las familias al iniciar su hato ganadero tenía una organización básicamente nuclear. Tres cuartas partes de los productores tenían un hogar nuclear y 27% un hogar de organización extensa de diversas modalidades (Tabla 2). La disminución de familias nucleares hoy en día se debe a tres fenómenos: a) la incorporación en esta década de los miembros que habían salido como trabajadores asalariados durante el

[5] Consideramos trabajador a todo miembro familiar mayor de 12 años que realizara una actividad económica (agrícola, pecuaria o asalariada).

boom petrolero, b) la permanencia de hijos en la familia debido a la contracción del mercado laboral en las ciudades industriales, y c) la falta de tierras, lo que hace retener a los varones con sus respectivas familias. El número promedio de integrantes de las unidades domésticas al comenzar la ganadería era de 4.8 (c.v. 5.4%), promedio menor al número de miembros de las unidades actuales (promedio de 6.6 miembros). Este aumento está relacionado con los factores anteriores.

Tabla 2. Tipología de las unidades domésticas al inicio de la Ganadería en Tatahuicapan

Familias Nucleares	73%	
Familias Extensas	27%	
	Extensa con personas solas	7%
	Extensa con otras familias nucleares	7%
	Extensa con dos esposas	9%
	Extensa combinada*	4%

N= 56 familias

Nota: *En esta modalidad comparten las faenas y el techo tanto personas solas como familias nucleares.

La mayoría de las unidades domésticas al fomentar la ganadería se encontraba en el ciclo familiar de una fase temprana (87%), de las cuales 48% eran de fase temprana en expansión; es decir, estamos hablando de familias con hijos menores a los 7 años (tabla 3). Eran básicamente las familias jóvenes quienes empezaron a capitalizar los ahorros agrícolas y pecuarios de traspatio en ganado o quienes heredaron ganado de sus padres o abuelos. Por un lado, ellas no tenían tantos gastos que cubrir para mantener a los hijos pequeños como las familias en su fase avanzada, ya que las familias con hijos mayores de 12 años tienen más requerimientos monetarios que los hijos pequeños. Por otro lado, las familias jóvenes son aquéllas que pueden tomar un mayor número de riesgos puesto que están en el inicio de una fase de acumulación. Todavía, ellas no tienen nada que perder. Estas familias fueron combinando una actividad ancestral como lo es el cultivo de la milpa con una actividad externa innovadora que prometía un gran futuro, "los reflejos del becerro de oro" de la ganadería. Además, estas familias recientemente independizadas de su grupo doméstico no contaban con la suficiente fuerza de trabajo para iniciarse en una actividad demandante de mano de obra. La ganadería a pequeña escala (en promedio 4 a 5 vacas), ocupando de tres a cinco hectáreas, no requería la inversión de trabajo que necesitaba una superficie similar de milpa. El joven jefe de familia podía dedicarse al cuidado de estas cinco vacas y al cultivo de una hectárea de milpa. La inversión monetaria inicial provenía de sus ahorros pecuarios de traspatio o de buenas cosechas logradas con su grupo doméstico extenso. Esta inversión no podía lograrse en núcleos familiares más jóvenes (aquéllos sin hijos) pero sí en aquéllos que

ya habían pasado cuatro o cinco años en el seno de su grupo extenso, habiendo logrado mayores posibilidades de ahorro.

Tabla 3. Distribución de unidades domésticas por fase del Ciclo Familiar al inicio de la Ganaderización en Tatahuicapan

Fase Temprana	87%	
a) formación		18%
b) expansión		48%
c) expansión plausible		21%
Fase Avanzada	13%	
a) fisión/expansión		7%
b) fisión	2%	
c) sustitución		4%

Fuente: Entrevista realizada a 56 campesinos-ganaderos de Tatahuicapan

- *Mujeres en la toma de decisiones y en la pérdida de poder*

> "Clara es mi tercera mujer, las anteriores me salieron malas y tuve que correrlas de la casa. Con la primera tuve 3 hijos, con la segunda no tuve hijos y con Clara tengo hijos. Clara me salió buena porque sabía trabajar en el campo y no gastaba el dinero. Con ella ahorré y luego compré ganado. Ahora he perdido, todo el ganado para los hijos ..." Don Pedro, campesino de Tatahuicapan.

En Tatahuicapan, un gran número de jefes de familia han tenido múltiples relaciones matrimoniales. El abandono de mujeres con sus hijos es muy frecuente. Varios factores externos, de orden económico como cultural, han erosionado las relaciones matrimoniales. La pobreza extrema, la violencia familiar, el enfrentamiento por los recursos, principalmente en torno al acceso a la tierra (con tantos hijos abandonados, los derechos a la parcela del padre se pierden), el alto consumo de alcohol, el machismo, la influencia de la sociedad de consumo donde la mujer viene a ser sólo otro objeto más de consumo, son los factores más importantes para explicar esta fragilidad conyugal. La cita de Don Pedro no es una opinión aislada, la calidad de la mujer se mide en función, de un lado, del trabajo productivo desempeñado en la milpa o en otra actividad económica y, por otro lado, de su capacidad de ahorro. Cuando las mujeres fallan en las expectativas productivas o consumptivas de los hombres son tratadas como fracasos y pueden ser objeto del abandono. El trabajo doméstico femenino está completamente desvalorizado. No obstante, y sorprendentemente, no es una situación reciente. Al parecer, desde principios de siglo, los campesinos consideraron a la mujer como un medio barato en la capitalización de sus recursos, ya que las mujeres participaban fuertemente en las faenas agrícolas de las milpas. Sin embargo, a pesar de su contribución a la economía familiar, las mujeres y sus hijos pierden todo derecho sobre la

parcela si son abandonadas por el hombre. Igualmente, con la muerte de alguno de los padres, los hijos pequeños pierden, por lo general, sus derechos sobre la herencia.

Al mismo tiempo, otra dimensión del problema se presenta con la situación económica tan precaria vivida por los campesinos. Esto genera una inestabilidad de vida muy alta, lo que provoca las rupturas y separaciones conyugales cuando el nivel de pobreza llega a ser insoportable. Pero igualmente hay un elemento muy importante que analiza Don Arnulfo cuando dice *"cuando uno es joven no piensa uno, no le da uno idea en el progreso. Lo gasta uno, aunque ganes buen dinero nunca ahorras nada."* Se trata de un joven huérfano pobre, sin expectativas de heredar tierras, que probó suerte en varios trabajos (en el medio rural y urbano) y con varias mujeres. Y en la exploración del nuevo horizonte que se le presentó (burdeles, fiestas, una sociedad de consumo masivo), fue absorbido por esa sociedad destellante. Años más tarde, cuando regresó al otro mundo, al mundo rural, encontró una mujer para trabajar y vivir y se estabilizó con ella pues era una mujer que "*comprendió mi pobreza*".

Algunas mujeres, esposas de actuales ganaderos, nos platican que ellas ayudaron a tomar decisiones en su propio pequeño grupo nuclear para dar inicio a la ganaderización, proceso iniciado ya sea mediante créditos o mediante pequeñas alianzas comunitarias. Las mujeres vieron como alcancías a esas primeras vacas. "yo veía que las vacas de otros estaban bonitas, crecían y luego les alcanzaba para mejorar, entonces yo decía pues hay que hacer lo mismo..." nos ejemplifica doña Asunción. Sin embargo, este cambio productivo fue el inicio de su repliegue económico familiar. Si anteriormente las mujeres (23%) trabajaban en la milpa y ejercían poder en la toma de decisiones (cantidades de cada cultivo, innovación de cultivos, tipo de circuitos comerciales), ahora únicamente pocas mujeres (7%) acuden a la parcela y tienen un espacio de decisión. Las mujeres perdieron un espacio laboral y con ello el patrimonio de su propio poder. Las clásicas aseveraciones por pequeños, medianos o grandes ganaderos "ella nunca decide nada", "ella no sabe nada de vacas", "ella qué va a saber de ganado", las conducen sin cesar a un callejón sin salida.

Muchas otras mujeres nos cuentan que ellas no intervinieron en la toma de decisiones para ganaderizar las tierras, e igualmente la adopción de esta actividad las llevó a perder el poder de decisión sobre el espacio de la milpa. Ahora los resultados son vistos por ojos distintos dependiendo de la pertenencia de las mujeres a unidades ganaderas. Las mujeres, esposas de campesinos con ganado, perciben a la ganadería como una actividad que les brindó mejorías pues redujeron su faena laboral cotidiana. "ya no voy a la milpa desde hace mucho, ya solo me quedo aquí en la casa" y esto lo ven como una ganancia en su bienestar. Sin embargo, las mujeres abandonadas y fuera del círculo de un grupo doméstico con ganado perciben que la ganadería rompió su espacio de decisiones, de trabajo y de acción familiar. "con el ganado, yo no podía vender nada, aunque les faltara de comer a mis hijos, si él no vendía algo, yo no

podía hacer nada, de antes yo podía vender algo de maíz o de frijol, era también mi trabajo, pero ora con el herraje y las facturas y tanto, no podía agarrar una vaca y ahi esta la vendo, no, no puedo..." "él vendió todo, por irse con otra mujer, empezó a tomar, y tomar y luego se fue y yo no pude hacer nada, mis hijos que no tenían nada, andaban encuerados y él con vacas y todo y vendiendo..." son dos opiniones que reflejan la pérdida de decisión y de poder de las mujeres.

Este desmembramiento familiar, tan expandido entre las unidades avanzadas y jóvenes, repercute en la visión de los recursos naturales. Si la herencia de la parcela es decidida únicamente por el jefe de familia y esto no es objeto de aflicción para el padre, menos aún, los padres se preocupan por el futuro forestal de sus hijos. Así, al igual que la tierra, la selva y los recursos forestales han perdido el caracter de patrimonio familiar.

En casi todas las unidades estudiadas (93%), únicamente el jefe de familia tiene derecho a una parcela ejidal. Son muy pocos los varones de la misma unidad que cuentan con otra parcela y que la trabajen junto con su padre y aún son todavía ínfimas las mujeres con acceso a la tierra. Con respecto a los jefes de familia, 79% tienen ganado y 89% cultivan una milpa. Fuera del jefe familiar, son muy pocos los miembros de la misma unidad que posean ganado y siembren milpa. Con estos datos, vemos que los recursos (tierra, ganado, cultivos) están controlados por los jefes varones de familia. Los hijos trabajan con los padres por necesidad, pero no como una forma de cooperación a largo plazo. Con el parcelamiento de las tierras y la atribución de parcelas a los ejidatarios con derecho, los hijos jóvenes no herederos perdieron el acceso a la tierra. Esto tiene significaciones en el conjunto de instituciones comunitarias y regionales. Los no derechosos a la tierra, las mujeres incluidas, están fuera del contexto político y social de la región.

- *Condiciones de inicio y de cambio*

Al inicio de la ganadería, el número promedio de cabezas de ganado con las que las unidades empezaron es de 4.5 (d.s.=5.4). En el comienzo, una tercera parte de los campesinos pastaban libremente sus vacas, casi la mitad (45%) realizó pequeños encierros (entre 0.5 y 20 hectáreas), ya sea asociados con otros campesinos o solos, y el resto se organizó con otros campesinos para hacer grandes encierros (entre 21 y 200 hectáreas), de manera individual o bajo las llamadas «cooperativas» que aglutinaban hasta 50 productores.[6]

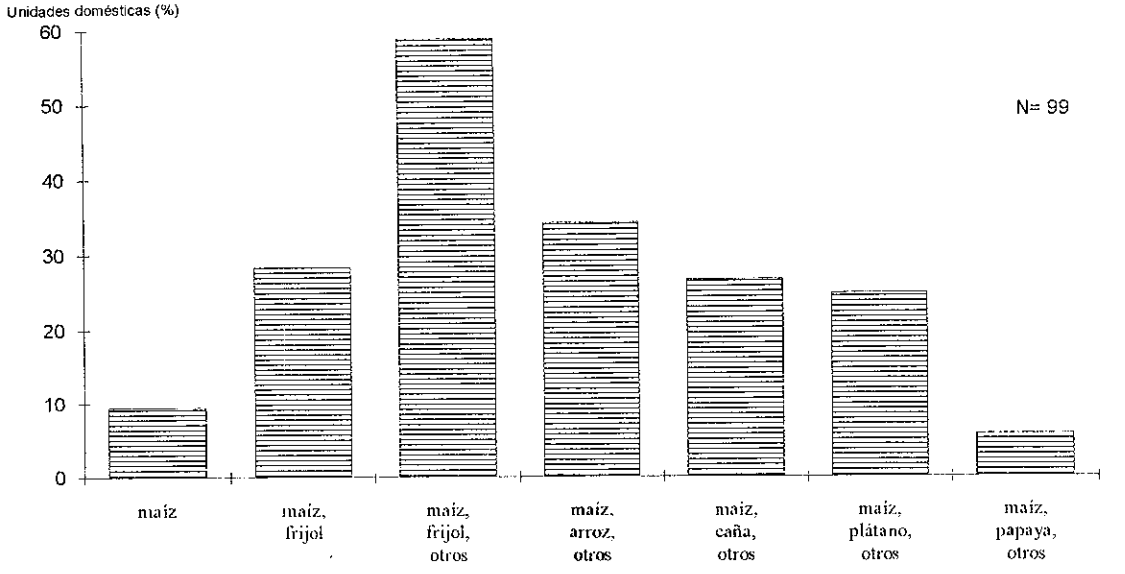
En las épocas de inicio, todas las unidades domésticas labraban una milpa diversificada. En 87% de las milpas se cultivaba mínimamente la asociación básica maíz-frijol con al menos 6

---

[6] Las diferentes modalidades de organización campesina para iniciar la ganadería se discutieron en la parte histórica y para tener un mayor panorama, consultar Lazos, E. "La Ganaderización de dos Comunidades Veracruzanas: Condiciones de la Difusión de un Modelo Agrario (en prensa).

variedades de maíz y 5 de frijol. En una tercera parte de las milpas se sembraba arroz, caña y plátano y en una cuarta parte diferentes variedades de calabaza. El resto de los cultivos (camote, yuca, tomate, chayote, chile) ocupaban superficies más pequeñas y eran considerados como suplementarios (Figura 1).

Figura 1. Asociaciones de Cultivos en las Milpas al Inicio de la Ganadería en Tatahuicapan



La mayoría de los campesinos efectuaban dos siembras al año (la de tapachol y la de verano), cultivando casi siempre la misma cantidad en las dos. La superficie cultivada promedio de maíz era de 2.6 hectáreas (d.s.=3.0), aunque haya habido campesinos ricos que llegaron a cosechar hasta 18 hectáreas de maíz y campesinos muy pobres que sólo podían trabajar media hectárea. Con esta riqueza diversificada de cultivos, la alimentación de la familia estaba asegurada y brindaba mayores oportunidades de venta de algún producto.

Los campesinos se acuerdan que la productividad agrícola era más alta que hoy en día. Los rendimientos en promedio de maíz eran de 2.4 ton/ha (c.v. 3.4%) y los de frijol de 1.3 ton/ha (c.v. 0.3%). Las milpas no necesitaban la aplicación de ningún fertilizante y de ningún plaguicida. Salvo en los años malos de cosecha debido a precipitaciones bajas o irregulares, todos eran autosuficientes en maíz y en los otros cultivos.

En cambio, actualmente el panorama agrícola ha cambiado drásticamente. A pesar del programa de Procampo que impulsó la siembra de maíz, tan sólo la mitad de los productores cultivaron en el ciclo 1994. De las 28 milpas registradas, la mitad son un triste monocultivo de maíz y únicamente en una tercera parte hubo la asociación maíz-frijol. Las variantes de maíz se han reducido básicamente al blanco y amarillo criollo y se ha introducido el maíz

híbrido. El frijol negro de mata es el más común. Mientras que la superficie de maíz se ha mantenido, la superficie de frijol ha decrecido drásticamente.

Igualmente, hoy en día, la productividad agrícola ha decrecido bruscamente. Los rendimientos de maíz son en promedio de 1.5 ton/ha (c.v. 0.5%) y de frijol son escasos 400 kg/ha (c.v. 0.3%). Hoy en día, la mayor parte de los maiceros (86%) no venden la cosecha y desde hace 6 años han perdido la autosuficiencia en maíz y otros cultivos.

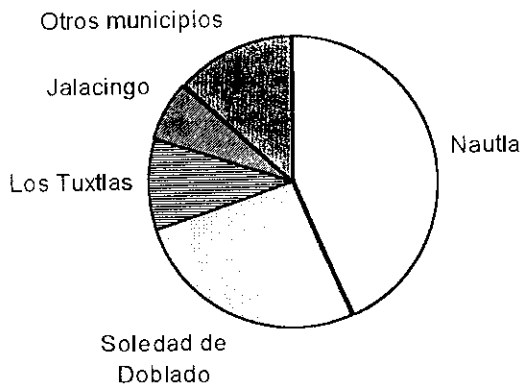
La diferenciación económica de las unidades ha sido extremadamente dinámica desde el parcelamiento del ejido y el inico de la ganadería. Los múltiples financiamientos, los fraudes, los enfrentamientos políticos, los conflictos intracomunitarios han venido a abrir puertas intermitentemente. Además, las condiciones internas (morfología y estructura familiar, enfermedades, estudios de los hijos), las actividades desarrolladas y las oportunidades de trabajos no agrícolas de las unidades domésticas han marcado esas diferencias. Si bien es cierto que podemos distinguir claramente los grandes ganaderos (con un hato de alrededor de 40 cabezas) de los pobres campesinos (con un par de vacas), existe una gran movilidad económica del grupo intermedio. La descapitalización o la acumulación de ganado responde tanto a factores internos de la unidad doméstica (entre los más importantes son la organización del trabajo, la productividad agrícola anual, las enfermedades y la inversión en los estudios de los hijos) como a factores externos (el acceso al crédito). En estas fluctuaciones, las mujeres cambian de grupos domésticos, pierden poder en las decisiones y en el futuro mismo de su patrimonio. En este sentido, para la gran mayoría de las mujeres es muy difícil construir su propia identidad en el seno de la dominancia de una economía masculina.

3. Las unidades domésticas mestizas en la adecuación de sus recursos

- Familias colonizadoras seguidoras de la ganadería

Contrastantemente, en la comunidad mestiza de Benigno Mendoza han existido redes entre familias para la organización del trabajo, sobre todo en las primeras fases del establecimiento de cada unidad, cuando los obstáculos que imponía el medio eran enormes. Sin embargo, los migrantes llegaron como unidades nucleares (completas o incompletas), rompiendo con la estructura familiar anterior. La mayor parte de las familias provienen del centro de Veracruz: 43% de Nautla, 26% de Soledad de Doblado, 10% de la región de los Tuxtlas, 6% de Jalacingo y el resto de varios municipios (figura 2).

Figura 2. Municipios de origen de los ejidatarios de Benigno Mendoza



A

l ser cuestionados sobre las causas o motivaciones que tuvieron para dejar su tierra natal, 65% de los ejidatarios respondieron que buscaban tener tierra o aumentar la superficie que ya tenían, 24% salieron con la idea de dejar la agricultura por considerarla poco redituable, y el resto por presiones familiares. Sólo la tercera parte de los ejidatarios entrevistados, habían tenido parcela en su lugar de origen; los restantes siempre habían sido avecindados, teniendo acceso a la tierra a través de diversos mecanismos: a) el préstamo de tierra principalmente de algún pariente cercano, b) el arrendamiento o préstamo de un terrateniente a cambio de tumbar la vegetación natural y entregar la parcela empastada, c) a medias en el cultivo de caña.

Entre la salida de sus lugares de origen y su llegada a este ejido hubo estancias en otras localidades, algunas de varios años (1 a 13 años). Antes del establecimiento en Benigno muchos hogares se mudaron en varias ocasiones (1 a 5 veces), incluyendo ciudades. Aunque en la historia de cada unidad doméstica encontremos fases de crecimiento y de fracaso económico, la motivación por tierra ha sido tan fuerte que se desplazaron cientos de kilómetros a regiones totalmente desconocidas y sin ninguna garantía de éxito. No fue obstáculo el desembolso que implicaban el traslado e instalación del hogar. Tampoco importó que las nuevas propiedades tuvieran vegetación virgen y fueran muy altos los costos de acondicionamiento del terreno. Esto sugiere que el jefe de familia calculó que a largo plazo los costos de la tumba se amortizarían con las ganancias a obtener. Jugaron con apuestas muy altas y a todo o nada. Para decidirse a migrar y optar por un terreno, algunos productores tomaron en cuenta las características medioambientales (falta de lluvias, nortes, pobreza del suelo) que limitaban la explotación agrícola del suelo. Empero, en estas decisiones pesó más el costo de oportunidad de compra que cualquier otra consideración.

En este proceso fue fundamental la red de relaciones sociales con que contaba la unidad doméstica para allegarse de la información necesaria en la localización de los terrenos y para conseguir otros apoyos para su establecimiento (figura 3). El acceso a la tierra fue desde un principio de manera individual, ya sea mediante el ingreso al nuevo ejido pagando los derechos de entrada o mediante la compra de parcelas. No obstante, un grupo de familias emparentadas se apoyaron para incorporar a nuevos familiares al ejido. Los mestizos, al igual que los nahuas, extendieron sus lazos familiares para el acceso al recurso tierra.

La reconstrucción de las condiciones de arribo de las familias migrantes nos permite presentar el siguiente panorama. Las unidades domésticas que se establecieron eran en su mayoría nucleares completas. Los jefes de familia tenían en promedio 42 años, por lo que contaban con la condición física necesaria para desarrollar actividades pesadas. Todos llegaron casados. Se vislumbra otra tendencia entre las unidades llegadas entre 1971 y 1978, ya que, además de ser más grandes, la mayoría se encuentra en la fase de expansión plausible o fisión. Esto hacía prioritario buscar una solución a la falta de tierras para los hijos que se acercaban a la edad de formar su propia familia.

Tabla 4. Características de las unidades domésticas al llegar a Benigno Mendoza.

Año de llegada	Composición hogareña	Fase del ciclo familiar	Edad del jefe	Consumidores / Trabajadores	C/T
1968	Extendida tipo II	Sustitución	64	8 / 4	2
1971	Nuclear completa	Fisión/expansión	40	10 / 3	3.3
1972	Nuclear completa	Fisión	40	11 / 6	1.8
1973	Extensa tipo I	Expansión plausible	47	8 / 3	2.6
1973	Nuclear completa	Expansión plausible	43	8 / 5	1.6
1974	Nuclear completa	Expansión	28	4 / 1	4
1974	Extendida tipo I	Expansión	23	4 / 1	4
1974	Nuclear completa	Expansión plausible	44	10 / 2	5
1975	Nuclear completa	Formación	18	2 / 1	2
1978	Extendida tipo II	Fisión/expansión	45	5 / 2	2.5
1978	Nuclear completa	Fisión	48	3 / 1	3
1981	Extendida tipo II	Fisión/expansión	50	8 / 4	2
1981	Nuclear incompleta	Expansión plausible	37	5 / 2	2.5
1983	Nuclear completa	Fisión	51	4 / 1	4
1984	Nuclear completa	Sustitución	49	2 / 2	1

Se entiende por unidad doméstica nuclear a la pareja reproductiva con o sin descendientes solteros. Se considera unidad doméstica extendida a la familia nuclear, completa o incompleta, más una o varias personas que pueden ser descendientes consanguíneos casados o personas casadas o solteras (consaguíneas o no). (Benería y Roldán, 1992:38). La tipificación de la composición hogareña se realizó a partir de las siguientes definiciones: Nuclear completa: ambos consortes viven en la misma unidad doméstica con o sin descendientes solteros. Nuclear incompleta: sociedad disuelta por fallecimiento o separación con descendientes solteros. Extendida Tipo I: familia nuclear con personas solas (consanguíneas o no). Extendida Tipo II: Familia nuclear con otras familias nucleares (consanguíneas o no), una de las cuales define la fase del ciclo familiar. Extendida Tipo III: combinación de los tipos I y II (Benería y Roldán, 1992:37).

Hoy en día, las unidades domésticas están constituídas en promedio por 5.1 miembros (d.s.=2.4). Del total de unidades captadas, 58% son de carácter nuclear y el resto extensas. Al catalogar las unidades por tipo de composición hogareña encontramos la siguiente distribución.

Tabla 5. Tipos de unidad doméstica encontrados actualmente en Benigno Mendoza

Tipo de Unidad Doméstica	Número de Familias
Nuclear Incompleta	1
Nuclear Completa	10
Extendida Tipo I	2
Extendida Tipo II	4
Extendida Tipo III	2
	N = 19

Con relación a los miembros económicamente activos encontramos que en cada hogar hay en promedio 2.6 miembros trabajadores (d.s.=1.11) y el promedio de miembros económicamente activos dedicados a la ganadería es de 2.5 (d.s.=1.25). La actividad de cada miembro económicamente activo permite el sostenimiento de 2.2 miembros en promedio.[7]

En la organización interna de las unidades domésticas de esta comunidad mestiza ha habido algunos cambios organizativos que regían a las unidades domésticas al llegar a la comunidad. En la etapa de colonización, las unidades domésticas basaron su adecuación al medio en la intensificación de su fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo podía aplicarse ya fuera en el campo propio o enviándola fuera. Todos los miembros de la familia participaban en la economía del hogar: los menores participaban en faenas agroforestales (i.e. recolecta de barbasco, limpia de la azucena), las y los jóvenes se ocupaban en el trabajo asalariado en la ciudad o en las actividades del campo, el jefe de familia además de la parcela se encargaba de la comercialización de los productos fuera de la comunidad, la esposa estaba dedicada a todas las actividades de mantenimiento de la vida cotidiana. Ahora se observa que en algunas unidades domésticas la ocupación de sus miembros no es total.

Las características de las unidades domésticas en el pasado son fundamentales pues corresponden con los procesos de diferenciación al interior de la comunidad que hoy se vislumbran. Los campesinos que llegaron sin capital son también hoy día los pequeños ganaderos, mientras los que contaron con una herencia la han incrementado y son hoy los grandes ganaderos o ganaderos en crecimiento. Sin embargo, algunos miembros de las unidades domésticas que llegaron sin capital, hoy mediante la diversificación de actividades económicas han logrado consolidar una mejor posición económica y pertenecen al grupo de ganaderos en crecimiento.

[7] Se consideraron miembros económicamente activos a aquellos que realizaban sistemáticamente alguna actividad agrícola o pecuaria ya sea en terreno propio o como asalariado.

El esquema ideológico sobre la producción de la mayoría de los migrantes era la búsqueda de tierras para convertirlas en potreros. Debido a que la ganadería ya formaba parte de su modelo económico y a que la tierra estaba claramente parcelada, en Benigno el inicio de la ganadería no desató los conflictos revelados en Tatahuicapan.

A lo largo de estos años, las opciones que encontraron los mestizos al llegar a Benigno han ido cambiando, igualmente se han desplazando los actores. Algunos que impulsaron ciertas actividades productivas pueden haberse ido ya de la comunidad. Otros han adoptado en su momento cada una de las posibles alternativas, otras unidades domésticas han carecido de la flexibilidad para hacerlo. Las diferentes actividades que se han ensayado a lo largo del periodo de existencia del ejido y su importancia en la viabilidad o mantenimiento de las unidades domésticas han sido básicamente de extracción. El barbasco[8] y las maderas fueron comercializadas hacia el exterior de la sierra. Después de que se agotaron estos recursos, la siembra de la azucena para el mercado "salvó" y dió la posibilidad de un ahorro importante para posteriormente ser invertido en la ganadería. Años más tarde, el mito ganadero, definido como una "lectura interesada" o "ideologizada" de la vocación natural de un territorio, jugó un papel trascendental en la cimentación de este pequeño emplazamiento ganadero de la Sierra de Santa Marta.

La aparición y eclipsamiento de las opciones para la reproducción de la unidad doméstica descritas (Figura 4) demuestran una gran flexibilidad de parte de los productores para orientar y reorientar su actividad productiva en muy poco tiempo. Pareciera que durante la fase de colonización, la sobrevivencia de los hogares está relacionada con una actitud de "oportunismo" en el sentido de adecuarse y volcarse totalmente sobre cualquier actividad que permitiera ingresos monetarios rápidos. También se nota una fácil vinculación con agentes externos a la comunidad, ya sean portadores de políticas institucionales o de negocios particulares, quienes han sido decisivos en la definición de sus actividades productivas.

- Mujeres en la línea de las decisiones y sin poder

Las mujeres mestizas llegaron a lugares desconocidos sin ser ellas las tomadores de decisiones sobre las continuas migraciones de su grupo familiar. "A mí ya me trajeron aquí, yo ni conocía, al principio me daban miedo las víboras, pero yo que iba a hacer?" es un comentario muy socorrido entre las mujeres mestizas. La situación de soledad, la lejanía de

---

[8] En el período de Luis Echeverría (1970-1976) se crearon una serie de empresas paraestatales, entre ellas Productos Químicos Vegetales Mexicanos (PROQUIVEMEX), dedicada a la comercialización del barbasco. Esta empresa se limitaba al acopio sin normar la recolección y sin supervisar el estado del recurso. La extracción inmoderada culminó con el agotamiento del recurso en casi todo el país.

su propia familia, la falta de redes femeninas y la pobreza formaban parte de las condiciones iniciales en las vidas de las mujeres mestizas.

Las decisiones tomadas por las mujeres son limitadas a su propia esfera de acción, la cual es muy reducida. Las grandes decisiones (migraciones, cambio de actividades productivas, ventas de animales, compra de vehículos...) son tomadas únicamente por los hombres. Esto repliega a las mujeres al ámbito doméstico y su poder se reduce a esta esfera. Sin embargo, como nunca se ha esperado un papel importante de la mujer en las actividades productivas, las mujeres, al contrario de la sociedad tatahuicapeña, no son valoradas por sus actividades productivas, sino que son apreciadas por el buen desempeño de sus actividades domésticas.

A pesar de su escasa contribución a la economía familiar en la mayoría de los casos, las mujeres y sus hijos no están condicionadas tan fuertemente a la pérdida de su patrimonio como en Tatahuicapan.

A diferencia de las inestabilidades conyugales en la comunidad nahua, las relaciones matrimoniales entre los mestizos parecen más estables. Esta "permanencia" se basa en la paciencia infinita de las mujeres, a pesar de las múltiples infidelidades continuas por parte de los maridos. Los jefes de familia mestizos no practican con asiduez el abandono del grupo doméstico, aunque ejerciten el concubinato.

4. Conclusiones: Dos Mundos Diferentes

El paisaje en muchas zonas de la Sierra de Santa Marta nos refleja esta gran complejidad de relaciones entre los dos mundos: el indígena y el mestizo y su entorno natural. El paisaje a los alrededores del volcán de San Martín Pajapan se compone de este mosaico de parches culturales, demográficos, productivos y naturales, con una dinámica propia y relacional.

El impacto generado por la colonización de pequeños ganaderos y campesinos del centro de Veracruz y de municipios aledaños a la Sierra en sólo tres décadas se manifiesta en muchos niveles. El más impresionante es a nivel del paisaje ecológico. Las selvas y bosques han desaparecido bajo las hachas y motosierras de los colonos mestizos con el fin de poner en marcha la economía ganadera de sus lugares de origen. Las comunidades indígenas se acercan a este camino desertificador, pero llegar a este mismo resultado les ha tomado mucho más tiempo. Es cierto que la transformación de las tierras nahuas se ha acelerado y por esto mismo muchos de los campesinos tatahuicapeños nos señalan un fenómeno natural acaecido en los años sesenta (una gran tromba de agua) como el marcador final de la presencia de la selva y sus animales.

Productivamente, los mestizos de Benigno Mendoza han probado diversas alternativas de explotación del medio (la recolecta de barbasco, la caza, la extracción de maderas) y de

transformación (cultivos comerciales) en un lapso muy corto. Cuando ya no ha funcionado - sea porque se termina el recurso, sea porque no hay mercado, sea por la presencia de plagas incontrolables - los mestizos han cambiado de actividad. Este cambio siguió la tendencia de pasar de sistemas productivos que requerían mayor fuerza de trabajo a sistemas con menores requerimientos en este rubro. Pareciera no existir más el interés por la agricultura a pesar de que, como vimos, en sus antecedentes existe la experiencia en el manejo de varios cultivos. Por el contrario, los indígenas tatahuicapeños siguieron por el lapso de siglos un modelo agrícola basado en el cultivo de milpas diversificadas básicamente para autoconsumo. Sus nexos con el mercado eran a través de granos básicos (maíz y frijol) y no con la experimentación de nuevos productos agrícolas de orientación comercial. Igualmente hicieron uso del medio natural principalmente para el consumo familiar (madera para la construcción, leña, caza, colecta de plantas alimenticias, medicinales y de ornato). El fin comercial de los recursos afloró hace tres décadas con la explotación del barbasco, de maderas y de la caza.

Estas diferencias entre las unidades domésticas de las dos comunidades se han además ahondado por las condiciones de cada comunidad: el acceso a los créditos ganaderos, la organización política, las limitaciones ecológicas de las alternativas productivas. El análisis de estas dos situaciones nos brindó ricos elementos para entender la «ganaderización en tierras campesinas» y para señalar la importancia de la dinámica familiar en términos de la conservación de los recursos naturales y del planteamiento de alternativas de desarrollo en la Sierra de Santa Marta al sur de Veracruz.

Bibliografía

Arizpe, Lourdes, Fernanda Paz y Margarita Velázquez, 1993, *Cultura y Cambio Global: percepciones sociales sobre la deforestación en la selva lacandona*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM/Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México, 230 pp.

Barlett, Peggy F., 1980."Adaptive Strategies in Peasants Agricultural Production", *Annual Review of Antropology*, 9: 545-573.

Benería, Lourdes y Martha Roldán, 1992, *Las Encrucijadas de Clase y Género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, México, 222 pp.

Buckles, Daniel James, 1989, *Cattle, Corn and Conflict in the Mexican Tropics*, Carleton University, Ph.D.Thesis, Department of Sociology and Anthropology, Ottawa, 370 p.

Carrillo-Dewar, Ivonne, 1993, "La estructura de clases asociada a la ganadería en Veracruz", en Barrera, N. e H. Rodríguez (coords.), *Desarrollo y Medio Ambiente en Veracruz: Impactos económicos, ecológicos y culturales de la Ganadería en Veracruz*, ed. CIESAS-Golfo, Instituto de Ecología y Friedrich Ebert Stiftung, México, pp. 73-78.

Carter, Anthony T., 1984, "Household Histories", *Households: Comparative and Historical Studies of The Domestic Groups*, University of California Press, pp. 44-83.

Chayanov, A. V. 1974, *La organización económica de la unidad doméstica campesina*, ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

De Teresa, Ana Paula,1991, "La encuesta genealógica: una propuesta para el análisis de la reproducción de la economía campesina", en *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39, México, pp. 169-187.

Fortes, Meyer, "Introduction", en Jack Goody (ed.), 1958, *The Development Cycle in Domestic Groups*, Cambridge University Press, Londres.

García, Brígida, Humberto Muñoz, y Orlandina de Oliveira, 1982, *Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México*, El Colegio de México y UNAM, México, pp. 52-70.

Goodenough, Ward H., 1956, "Southwestern Rules", en *Southwestern Journal of Anthropologist*, núm. 73, pp. 1058-1076.

Goody, Jack, 1958, "The Fission of Domestic Groups among the LoDagaba", en Jack Goody (ed.), *The Development Cycle in Domestic Groups*, Cambridge University Press, Londres, pp. 53-91.

Goody, Jack, 1972 "The Evolution of the Family", en Laslett, P. y R. Wall (eds.),, *Household and Family in Past Time*, Cambridge University Press, Londres, pp. 103-124.

Gray, Robert F, "Introduction", en R. F. Gray y P. H., Gulliver (eds.), 1964, *The Family Estate in Africa*, Routledge and Kegan Paul, Londres.

Lazos Chavero, Elena. 1996 "La Ganaderización de dos Comunidades Veracruzanas: Condiciones de la Difusión de un Modelo Agrario" En: Paré, L. y M.J.Sánchez (eds), *El ropaje de la tierra. Naturaleza y Cultura en cinco regiones indígenas*. Plaza y Valdes Ed. pp. 171-236. (en prensa)

Lazos Chavero, E y L. Godínez Guevara. 1996. "Dinámica familiar y el inicio de la ganadería en tierras campesinas del sur de Veracruz" Capítulo en: Paré, L. y M.J.Sánchez, *El ropaje de la tierra. Naturaleza y Cultura en cinco regiones indígenas*. Plaza y Valdes Ed. pp. 237-345 (en prensa)

Netting, Robert McC., Richard R. Wilk, y Eric J. Arnould, 1984 "Studing the Household: Method and Theory", (introduction), en Netting, McC., R. Wilk, y J. Arnould (eds.),, *Household: Comparative and Historical Studies of Domestic Groups*, University of California Press, Londres.

Netting, Robert McC. 1993, *Smallholders, Householders*, Stanford University Press, Stanford, California, EUA, 389 pp.

Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles. 1988, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, UNAM, El Colegio de México y M.A. Porrúa, México.

Paré, Luisa y Emilia Velázquez, 1991, *Historia de la Estructura Agraria en el Municipio de Mecayapan, Veracruz*, Proyecto Sierra de Santa Marta-UNAM, University of Carleton, CEA e IDRC, (inédito), 44 pp.

Paré, Luisa, (coord.), 1992, "Zonificar en espacios heterogéneos", en *Informe del Proyecto Sierra de Santa Marta*, Xalapa, Veracruz, 109 pp.

Proyecto Sierra de Santa Marta, 1992, *La Sierra de Santa Marta: hacia un desarrollo sustentable*, Xalapa, Veracruz, (inédito).

Ramírez Ramírez, Fernando y Luisa Paré, 1992, *Antecedentes de Conservación en la Sierra de Santa Marta*, Xalapa, Veracruz, (inédito), 10 pp.

Velázquez, Emilia, 1992, "Política, ganadería y recursos naturales en el trópico húmedo veracruzano: El caso del municipio de Mecayapan", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 50, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacan, pp. 22-63.